

bles y, por lo tanto, como integradas la una con la otra.

En resumen, el lector se encuentra ante un libro que presenta una solvente visión de conjunto de las principales cuestiones teológicas contenidas en los tratados que hemos enumerado. Esta visión esta elaborada desde la perspectiva baptista y en ella se cita al mismo tiempo la posición de otras confesiones cristianas con honestidad y equilibrio.

Lucas F. Mateo-Seco.

Alfredo LÓPEZ AMAT, *Jesús el Ungido. Cristología*, («Colección Síntesis», 2/4), Sociedad de Educación Atenas, Madrid 1991, 270 pp., 13 x 20.

El contenido del libro responde exactamente al título. Se trata de una cristología elaborada desde la perspectiva del título cristológico de Ungido. Al tomar este título como el punto focal de la cristología se presenta a Cristo en una perspectiva en la que resulta más fácil mostrar la dimensión trinitaria de la cristología.

Este libro —leemos en el prólogo— no es otra cosa que la publicación, puesta al día, de los apuntes que el autor ha empleado a lo largo de veinte años para sus clases de cristología. Esto explica su carácter de manual dedicado a cuestiones básicas. Explica también la claridad de su construcción, el esfuerzo por la sencillez en el decir, facilitando al máximo su comprensión dentro de la inevitable dificultad de las cuestiones.

El A. estructura esta cristología en una forma bastante frecuente en los tratados sobre Cristo posteriores al Concilio Vaticano II: una primera dedicada a las cuestiones bíblicas (pp. 15-150), una segunda parte dedicado al estudio de las enseñanzas cristológicas de los primeros

Concilios (pp. 151-188), y una tercera parte dedica a la cristología sistemática.

Las dos primeras partes destacan por la solvencia de los datos que se presentan y la oportunidad de su selección. Es obvio que en esta selección ha sido necesario prescindir de temas que, a otros autores, pueden parecer tan importantes como los que se tratan. Así sucede, p. e., con Gregorio de Nisa (p. 172) al que se le dedica un sólo párrafo y del que se cita su lucha contra Apolinar de Laodicea siguiendo la *Oratio catechetica* y, sin embargo, se omite la cita de sus libros contra Eunomio.

En las posiciones mantenidas en la parte especulativa, López Amat sigue fundamentalmente a K. Rahner en las soluciones que presenta. Así sucede, p. e., en la cuestión de cómo se ha de entender Calcedonia (pp. 192-194), donde el A. se ciñe a la toma de posición rahneriana en el célebre artículo *Chalcedon, Ende oder Anfang?* También se sigue literalmente a K. Rahner en la cuestión de la naturaleza de la unión hipostática (pp. 198-201), en la razón por la que la muerte de Cristo se ha convertido en la salvación de los hombres, (pp. 208-211), y en la forma en que la resurrección del Señor es causa de nuestra resurrección (pp. 220-226). El tema de la mediación de Cristo y los ministerios del Mediador es desarrollado siguiendo muy de cerca el trabajo que sobre este asunto publicó del P. Alfaro en el volumen III de *Mysterium Salutis*. En bastantes páginas dedicadas a la resurrección del Señor, López Amat recoge, como es natural, lo ya publicado en su libro *Cristo resucitado. La segunda fase del Misterio de Cristo*, Valencia 1982.

En resumen, el lector se encuentra ante una obra en la que se recoge la experiencia docente de muchos años, y en la que el A. se expresa con la claridad, sencillez y orden propios de un profe-

sor que presenta la cristología en forma coherente y asequible.

Lucas F. Mateo-Seco

Karl BARTH, *The Göttingen Dogmatics*, Volume I, Eerdmans, Grand Rapids 1991, LXII + 490 pp., 15,5 x 23,5.

Se trata de la traducción inglesa del manuscrito que Barth preparó para sus clases de Dogmática, una vez que fue nombrado Profesor de «teología reformada» en la Universidad de Göttingen (1921). Comenzó a impartir el que fue su primer curso de teología dogmática en 1924. Dos años más tarde continuaría impartiendo esta disciplina en Bonn, luego en Münster y finalmente en Basel.

La exposición barthiana está guiada por el principio de incorporar a su discurso la riqueza de la tradición de la Iglesia antigua y medieval —leía con atención a Tomás de Aquino—, a la luz de las intuiciones de Calvino y de los demás Reformadores, sin miedo a enfrentarse por ello a los tópicos modernistas que estaban de moda en su época. Por otra parte, una preocupación constante del Autor es que la palabra teológica no se desvincule de la palabra predicada por la Iglesia, sino que la teología abra paso a una más honda predicación. Hacer teología no es un juego...

La obra está dividida en siete Capítulos. Los tres primeros son introductorios y constituyen una reflexión sobre la Palabra de Dios como Revelación recogida en la Escritura y predicada en la Iglesia. Los cuatro siguientes afrontan respectivamente el tratado de Dios, la antropología, la reconciliación y la redención. Este primer volumen se concluye con la exposición dogmática de la

doctrina acerca de Dios, sus atributos y su designio salvífico.

Para Barth el objeto de la Dogmática no es Dios, sino la Palabra de Dios; considera prometeico el tratar de conocer a Dios por otra vía que su propia revelación. Es decir, el rechazo de la teología natural es un punto de partida, un postulado asumido por motivos religiosos y por el reconocimiento del agnosticismo kantiano como resultado definitivo. Ello no implica subjetivismo alguno, pues el tema de la Dogmática es Dios mismo y no el conocimiento de fe; su punto de referencia son los dogmas contenidos en la Palabra de Dios. Por este objeto propio, la Dogmática no puede ser confundida con la filosofía de la religión.

Barth mantiene un concepto oral y no real de *revelación*: Dios nos ha hablado, al igual que la Iglesia predica lo que Dios ha dicho, aunque lo haga usando palabras humanas. Con todo entiende que el hablar de Dios es *acción comunicativa*, en cuanto Dios no habla al vacío sino al hombre que debe ser salvado. La fe, por su parte, es fundamentalmente confianza interior en el Espíritu y obediencia a su impulso que nos enfrenta a la Palabra como verdad salvadora. Barth mantiene y glosa el concepto reformador de la *fe*.

Todas estas reflexiones y otras muchas se realizan en continuo diálogo con teólogos protestantes coetáneos (Tillich) o contemporáneos (principalmente Schleiermacher).

J. M. Odero

TEOLOGÍA MORAL

G. DIURNI (dir.), «*Rerum novarum*». *L'uomo centro della società e via della Chiesa. Atti del congresso internazionale*